SAGA
MAFIOSOS
INDOMABLES

Navidad INDOMABLE

HOMBRES SUCIOS DE LA MAFIA

RELATO NAVIDEÑO

ASER HEART

Navidad INDOMABLE

HOMBRES SUCIOS DE LA MAFIA

RELATO NAVIDEÑO

ESCRITO POR

ASER HEART

Título del libro: Navidad indomable
© Aser Heart, 2024
Primera edición publicada por AbyssBooks en diciembre de 2024

«Esta novela es una obra de ficción. Cualquier alusión a hechos históricos, personas o lugares reales es ficticia. Nombres, personajes, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación del autor y cualquier parecido con episodios, lugares o personas vivas o muertas es mera coincidencia.»

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Reservados todos los derechos.

"—Navidad es el calor que vuelve al corazón de las personas, la generosidad de compartirla con otros y la esperanza de seguir adelante.— Gloria Fuertes."

Advertencia para los lectores:

Este libro contiene contenido explícito y trata temas que pueden no ser adecuados para todos los lectores. Entre los temas abordados se incluyen relaciones románticas y sexuales entre personas del mismo sexo, así como elementos del género romance oscuro. Esto puede incluir situaciones de manipulación emocional, violencia, y otros aspectos perturbadores.

Recomendamos discreción y sugerimos que los lectores más sensibles o aquellos que puedan sentirse incómodos con estas temáticas consideren sus propios límites antes de proceder.

Levi & Kenai

Acomodé la barbilla sobre la cabecita de Viktor y escuché con atención cómo nuestro pequeño de cinco años reconocía todos los colores que le marcaba Alyona. Cada vez que identificaba una forma o un número, aplaudíamos para celebrar sus habilidades cognitivas. Después de aquellas sesiones educativas, acababa con lágrimas en los ojos por estar agradecido ante la vida que estaba teniendo sin tener que rozar la locura que tuvimos que vivir Ivika y yo a su edad.

Dejé que jugara con todos los juguetes que le regaló Levi y me quedé cruzado de brazos mientras que Alyona marchaba para prepararle la merienda. Mi teléfono móvil empezó a sonar, pero lo ignoré porque estaba ocupado con Vik. Había sobrevivido casi veinte años sin aparatos electrónicos y era capaz de mantenerme alejado una hora más sin tener que desbloquear la pantalla para atender a una llamada que no estaba esperando.

Cada vez que Levi salía de la ciudad y quería comunicarse conmigo, llamaba al teléfono que escondía debajo del sillón de la sala de juegos. Era la única llamada que atendía cuando estaba con Viktor.

—¿Es papá? —Sacudí la cabeza para responder a su pregunta. Se levantó del suelo y se acercó para mostrarme el nuevo helicóptero que añadió a su colección de vehículos de aire. —¿Cuándo vendrá a casa? Pronto será Navidad. Quiero que vuelva.

Limpié sus vaqueros que estaban cubiertos de migas de galletas y cepillé hacia atrás su melena rubia. Siguió mirándome a través de su intensa mirada azul y me encogí de hombros por no tener una respuesta.

Levi no solo era el padre favorito de Viktor, sino también era mi esposo y el hombre que nos protegía de cualquier amenaza que pudiera surgir a raíz de la caída de Igor Novikov. Cuando mi padre murió, acepté llevar su apellido, pero cuando Ivika, mi hermana mayor, nos dejó, optamos por adoptar a su hijo y darle el apellido de Levi para que nadie le hiciera daño.

—¿Ya te has cansado de mí? —pregunté, en un tono burlón.

Balanceó su cuerpo y golpeó sus zapatillas contra la alfombra de la habitación. Bajó la cabeza hasta su pecho y tímidamente me dio la respuesta que necesitaba escuchar para no acabar con el corazón roto.

—No. Te quiero mucho, papá. Aunque también echo de menos a papá Levi. Siempre estamos juntos los tres. Lo echo de menos.

Soltó su juguete y se lanzó sobre mí para abrazarme. Acaricié su espalda y correspondí aquel cálido gesto con todo el amor que le podría dar uno de sus padres. Cuando se cansó de su padre Kenai, lo levanté del suelo para hacerle cosquillas. Su risa sonó por toda la sala de juegos y, cuando pensé que no podría aumentar mi felicidad, Alyona apareció con una sonrisa que hizo que mi corazón se acelerara. Dejó la bandeja que cargó con la merienda de Vik, y se acercó para avisarme que el señor Diavolo había llegado a la mansión.

—Está en su despacho. Ha llegado hace dos minutos. Ha mandado a sus hombres a sus hogares para que pasen las fiestas con sus seres queridos. Es una buena noticia, ¿no crees?

Recuperé el aliento y dejé a mi pequeño en el suelo.

—¿Puedes quedarte con él y asegurarte que se come la fruta antes que las galletas de avena?

Alyona rio.

—Ese es mi trabajo, Kenai. Vete corriendo para reunirte con él. Sé que lo estás deseando, y él te está esperando.

Me mordisqueé el interior de la mejilla para controlar todas mis emociones. Volví a besar la coronilla de la cabeza de Viktor y, cuando estuve a punto de abandonar su sala de juegos, su vocecilla frenó mis pasos.

—¿Adónde vas, papá?

Vik, al igual que yo, deseaba ver a su padre con todas sus fuerzas. Pero por primera vez, fui muy egoísta y no le compartí la noticia que tanto esperábamos.

—Papá Kenai tiene que reunirse con alguien —Alyona llamó la atención de Vik. —Y me ha dicho que, si te comes todo lo que te he preparado, dentro de un rato te dará un regalito.

Alyona me guiñó el ojo.

—¿Qué regalito?

—Es una sorpresa.

Ambos me dieron la espalda y se acercaron hasta la mesa para saborear el saludable refrigerio que devoraba a las cuatro de la tarde.

Salí corriendo cuando la puerta se cerró y bajé con muchísimo cuidado los escalones que llevaban hasta la planta principal de la propiedad. Saludé algo agitado a todo el personal que me crucé, y doblé el primer pasillo para plantarme delante del despacho de Levi.

Antes de golpear la puerta, arreglé mi cabello e incluso planché los puños de la camisa que sobresalía del jersey de lana que estaba vistiendo. Reuní todo el valor que necesitaba y, después de golpear mis nudillos, me colé en el interior y respiré el aroma que dejaba el perfume de Levi.

—¿Ángel?

No le respondí.

Me limité a cerrar la puerta y a observar su figura.

La poca luz que se colaba en aquella oscura habitación me ayudó a visualizar que su torso estaba desnudo, que llevaba unos vaqueros informales y que se había deshecho de sus zapatos nada más llegar al despacho.

—Levi —jadeé.

Aceleré mis pasos y, cuando quedé a medio metro de distancia, salté para abrazarlo y aferrarme a él con todas mis fuerzas. Escondí mi rostro en su cuello, enredé mis piernas alrededor de su cintura y dejé que mis brazos descansaran en sus anchos hombros, mientras que mis dedos disfrutaban del nuevo corte de cabello.

—Yo también te he echado de menos, mi ángel.

Sentí su fuerte respiración golpeando mi piel.

—¿Por qué no me has llamado?

No fui capaz de besarlo y mucho menos de mirarle a los ojos. El tonto que estaba cargando empezó a llorar cuando lo alcanzó.

Levi se dirigió hasta la mesa y se sentó para que ambos estuviéramos más cómodos. Jugó con mis orejas y, al darse cuenta de que no estaba dispuesto a enfrentarlo, se apartó de mi lado y recogió mi barbilla con sus dedos para que no escapara de sus ojos pardos.

—Mira esos labios —dijo, mientras tocaba mi boca. —Están húmedos, brillantes y se ven perfectamente sanos. En cambio, los míos, están secos y muertos de sed. Realmente había pensado que, cuando nos viéramos, tú me darías…

Lo callé con un lengüetazo.

Lamí histéricamente sus labios antes de besarlo.

Al recuperar el brillo que perdió, me perdí en sus labios y los besé hasta que nuestras lenguas hicieron el resto.

Olvidé todas las noches que estuve solo en nuestra cama. E incluso el terror que me provocaba la idea de perderlo de la noche a la mañana. Mi corazón latió frenéticamente ante el beso de amor que estábamos compartiendo.

Quería ahogarme en su boca, pero un jadeo me alejó de mi dulce favorito.

Levi acomodó su frente sobre la mía y limpió las lágrimas que derramé de forma inconsciente. Besó mi frente, la punta de la nariz y depositó otro beso sobre mi temblorosa boca.

—Debería ducharme.

Antes de que nos levantara, lo detuve.

—Levi… —jadeé. Ante su atenta mirada, bajé la cremallera de mis pantalones, acaricié la tela de la ropa interior y liberé mi miembro que se endureció cuando respiré su fresco y ligero perfume cítrico. Mis mejillas se encendieron y froté mi cabeza contra la suya para que reaccionara. —Te necesito. Te necesito ahora.

—Ángel…

Me bajé de sus muslos, enganché los dedos en los pasadores de los vaqueros y, cuando se bajó de la mesa, me arrodillé ante él para darle una cálida y caliente bienvenida.

Aun con su sabor en mis labios, deseé que toda su esencia atravesara mi garganta.

Terminé de desnudarlo por completo. Lo retuve ante mí con sus propios pantalones enrollados en sus tobillos. Jugué con el elástico de sus boxers y solté su enorme polla que brincó hasta golpear su abdomen.

Cuando alcancé su dolorido miembro, apretó los labios para que no se le escapara ningún gemido. El corazón se me aceleró y mi mano empezó a trabajar. Mis mejillas ardían, la punta de su polla brilló por el presemen y mi excitación empujó mi cabeza para que lo lamiera y absorbiera cada gota que derramara.

Mis labios envolvieron el glande, mientras que mis manos siguieron deslizándose a un ritmo en el que Levi no tardaría en correrse.

—Por favor, ángel.

Acomodó su mano sobre mi cabeza y acarició mi mejilla para que me detuviera. Aunque lo ignoré. El cosquilleo que sentí en mi garganta hizo que me masturbara para acabar junto a él.

—Cariño —protestó.

Era consciente de que el inicio del orgasmo sería más pronto de lo habitual. Estuvimos separados durante una semana. Siete días en los que no tocó mi cuerpo y no pude disfrutar del placer que me brindaba en aquellos momentos en los que dos hombres necesitaban joder sin razón aparente.

Gemí con la boca llena.

Y busqué casi desesperadamente la mirada de Levi.

Lo que no esperé por parte de él es que acabaría apartándome de su lado mientras gruñía mi nombre.

—Kenai… —Me sobresaltó al no escuchar el apodo cariñoso con el que se dirigía a mí. El semen brotó en mi rostro y terminé bañado en la esencia que tanto deseé saborear. Levi se recuperó y me levantó del suelo para limpiarme con su propia camisa—. ¿No me has escuchado?

—Yo…

—Te he dicho que tenía que bañarme.

Su voz ronca me confundió.

—Pensé que te gustaría. Yo… yo… —Lo había echado de menos. Lo único que quería hacer era darle placer y entregarle mi cuerpo como habíamos hecho siempre—. Lo lamento. Estás cansado. Me iré.

—Ángel.

Le di la espalda y terminé de vestirme.

Él hizo lo mismo.

Se subió los pantalones e intentó detenerme antes de que saliera por la puerta.

—Tenemos que hablar, ángel.

Esas palabras sonaron muy mal en mi cabeza cuando empezaron a repetirse una y otra vez. Casi no podía escuchar lo que me estaba diciendo en un tono más calmado y cariñoso.

—Tengo que irme.

—¿Ángel?

—Lo siento muchísimo, Levi.

—¡Ángel!

«Lo siento. Lo siento. Lo siento», pensé, mientras huía de su lado.

Pero su voz siguió torturándome en cada paso que di.

—Espera un momento.

Y no le di esa oportunidad.

***

Observé el espectáculo navideño que estaban celebrando en el centro comercial. Vik tarareaba todas las canciones que cantaban los elfos que se presentaron como los ayudantes de Santa Claus. Lo abrigué con la bufanda que tejí el año pasado y lo levanté con cuidado para que siguiera disfrutando del show, mientras que sentía la curiosa mirada de Yuri intentando descifrar el porqué había decidido reunirme con él después de haber ignorado su llamada.

Cuando terminaron con todo el repertorio de canciones, Vik me pidió que le comprara una manzana caramelizada. Intenté recordarle que todavía era muy pronto para comer dulce, pero Yuri insistió en que él se la compraría.

—Tenemos que hablar.

—¿Kazer ha llegado bien a casa?

Quería tenerlo entretenido para que no se diera cuenta de que estaba triste y que había pasado un mal momento junto a Levi. Me senté enfrente de Vik y lo cubrí con las servilletas del

dispensador que nos ofrecieron en la cafetería donde decidimos descansar.

—¿Kenai?

—¿Sí?

—Antes te he llamado. Quería avisarte que Kazer había llegado para que comprendieras que Levi estaba de camino. Como no has descolgado el teléfono, he imaginado que ya te habías reunido con él. Lo que no comprendo es por qué me has pedido de verme y no estás con el idiota de Levi.

Al escuchar por segunda vez el nombre de Levi, Vik dejó el dulce para preguntar dónde se encontraba su padre.

—¿Dónde está papá?

Yuri se levantó de su asiento, levantó a Viktor de la sillita y lo llevó hasta el parque infantil que había dentro del negocio para que los niños se diviertan con otros niños de su edad.

No le quité el ojo de encima hasta que sentí una mano posándose debajo de mi barbilla y me obligó a girar la cabeza.

—¿Habéis discutido?

—No. No nos hemos peleado.

—¿No deberíais estar follando como conejos? —su pregunta hizo que alzara una ceja. —No te preocupes por nosotros. Kazer y yo lo habremos hecho como cuatro veces. Cuando ha llegado, nos hemos desnudado para hacerlo. También hemos follado en la bañera. Sin olvidar el rato que estaba cocinando y el cual he terminado jadeando mientras probaba el guiso. Antes de venir, me ha sacudido para hacerlo de nuevo. Y cuando llegue a casa…

—Lo he entendido, Yuri.

A diferencia de ellos, yo me habría conformado con hacerlo una vez. Ansiaba el calor de Levi, necesitaba sus besos y quería dormir arropado mientras acariciaba mi cabello.

—Soy tu amigo. ¡Joder! —Y de repente se mordió la lengua. Sabía que detestaba las palabras malsonantes sin ninguna necesidad—. Cuéntame qué ha pasado, Kenai.

—Yo… Yo… —empecé a bloquearme como en el momento en el que Levi me alejó de su lado—. Cuando llegó a casa fui corriendo para saludarlo. Nos besamos intensamente y pensé que era el momento adecuado para… —miré a mi alrededor por temor a que Vik nos escuchara, pero respiré tranquilo al verlo jugar con un par de niños que agitaban sus osos de peluche. —Le enseñé lo caliente que estaba y me dispuse a darle placer. Me arrodillé ante él… y me rechazó… Él nunca me había apartado de su lado.

Yuri por un instante se quedó sin palabras.

Y rompió aquel momento incómodo con una risa.

—¿Ya te he dicho que Kazer y yo seremos mañana los sustitutos de esos inútiles? Mi grandullón será Santa Claus y yo seré un adorable elfo llamado Chip.

No cambió de tema porque supiera algo. Más bien, retuvo las ganas de mandar al infierno al mismo Elevías Diavolo.

—Yuri.

—¡No puedo! —me sobresaltó—. Ese hijo de perra no puede ignorarte, joder. Y me da igual que te enfades conmigo. Pienso llamar a ese cabrón y decirle que es un idiota con una polla diminuta… —Lo detuve al ver que estaba marcando su número de teléfono—. Ahora mismo lo odio.

A diferencia de Yuri, nunca podría odiar al hombre que me enseñó a amar.

—Gracias por haber venido nada más recibir mi llamada. Eres mi mejor amigo. No sé qué haría sin ti.

Yuri se sonrojó.

—Cállate —golpeó con delicadeza mi hombro.

—Será mejor que vuelva a casa. Vik tiene que cenar e irse a dormir.

El rubio me retuvo del brazo.

—¿Y si pones cachondo a ese imbécil?

—¿Cómo?

Su risa me alertó de que lo que estaba a punto de decirme no me gustaría del todo.

—Saca tu tarjeta de crédito y haz que arda con un par de compras. Siento decirte, querido Kenai, que no solo las mujeres pueden vestir con lencería. Y, esta noche, le demostrarás a ese imbécil lo que se ha perdido esta tarde.

—¿Lencería?

¿Se había vuelto loco?

—Sí. No solo tiene la función de comodidad, también es sexy. Vamos a buscar algo de lencería para ti, con unos tirantes de encaje y ligas que lleguen hasta los muslos. Sin olvidar un bonito sostén.

—¿Qué?

—¿Rojo o negro?

—¿Qué? —repetí.

—Ese cabrón te desnudará con la boca. Confía en mí.

«¿Confiar en él?», sacudí la cabeza, al pensar que sería buena idea hacerle caso.

***

Vik esperó junto al coche mientras sacaba todas las compras que me incitó Yuri a hacer en el centro comercial. Cuando el pequeño vio a su padre que nos esperaba de brazos cruzados en el umbral de la puerta, soltó un grito y salió corriendo para darle un abrazo.

Por el rabillo del ojo vi cómo Levi lo levantaba del suelo y le daba vueltas mientras correspondía al achuchón de su hijo. Besó su cabeza y se acercó hasta el vehículo que él mismo me regaló cuando terminé la carrera de Ciencias de la información.

—¿Ángel?

—Buenas noches —lo saludé.

Levi se acercó para besarme, pero acabó tocando mi mejilla con sus labios.

No estaba furioso con él.

Aunque respeté su espacio después de haberme marchado sin decirle nada.

—¿Dónde está mi regalo, papá?

—¿Qué regalo?

—¡Mi regalo!

Intenté llamar la atención de Vik, pero las palabras de Levi fueron más rápidas.

—¿Te has portado bien? —Respondió moviendo enérgicamente su cabeza de arriba a abajo —. ¿Seguro?

—Seguro.

—No habrás olvidado que dentro de poco Santa Claus te premiará si has sido un buen niño todo el año, ¿cierto?

—Pero yo quiero un regalo tuyo.

Alborotó su cabello y lo levantó por encima de sus brazos para hacerle volar.

—Eres un pequeño chantajista —ambos rieron—. Te llevaré a la cama y mañana te daré tu regalo.

—Te quiero, papá —me gritó Vik.

—Y yo a ti.

—Yo también te quiero, ángel —callé, y dejé que volviera a besar mi mejilla—. Vuelvo en cinco minutos. Tenemos que hablar.

Repitió esas palabras que me hicieron desaparecer un par de horas.

Observé junto al coche como desaparecían ambos y me quedaba tirado en medio de la noche mientras frotaba mis brazos para darme calor.

Estaba asustado, pero a la vez necesitaba comprender la actitud de Levi. Bajé la cabeza y me mordisqueé el interior de la mejilla para no acabar llorando como un crío pequeño.

—Yo también te quiero —susurré, cuando los minutos empezaron a pasar.

Como estaba cansado de calentarme con mi propio vaho, decidí abandonar el vehículo antes de que la nieve se consumiera en el abrigo. Fue una lástima de que Vik no estuviera a mi lado para ver los copos de nieve caer a principios de diciembre.

Y, cuando me asaltaron, pensé que yo tampoco volvería a verlos jamás.

«¡Levi, Viktor!», pensé, al sentir una mano sellando mis labios.

Luché contra el fuerte cuerpo que se posicionó detrás del mío cuando nadie lo vio. Y fue inútil. Me arrastró junto a él y me alejó de mi propia familia.

«¿Por qué?»

Vik ya perdió a mi hermana, no podía perderme a mí también.

Y estaba convencido de que, aunque Levi parecía decepcionado conmigo, también se consumiría si desapareciera de su lado.

***

Los párpados me pasaban, pero hice el esfuerzo de despertarme. No me encontraba en mi habitación, y estaba seguro de que aquel pequeño rincón estaba a las afueras de la ciudad. El corazón se me aceleró y no fui capaz de gritar. Estaba asustado. Solo quería volver a casa. Reunirme con Levi y nuestro hijo.

—Por fin has abierto los ojos, ratita.

Un hombre alto, fuerte y con una voz intimidante me puso el vello de punta. Arrastró junto a él una silla y se sentó delante de la cama que ocupé el rato que estuve inconsciente.

—¿Qué quieres de mí?

Estiró su brazo para atrapar mi tobillo. El muy descarado me quitó el zapato, el calcetín que me mantenía caliente ante las bajas temperaturas y se subió la máscara que cubría su rostro para lamer la planta de mi pie.

—Quiero divertirme contigo.

Apreté los dientes al darme cuenta de que seguiría besando mis dedos sin pudor alguno. Al darse cuenta de que no lucharía contra él, tiró de mi pierna para que estuviera más cerca de mi raptor.

—¿Por qué me miras de esa forma? —La máscara de Santa Claus empezaba a molestarle, pero no quería que descubriera su rostro—. Deberías arrodillarte ante mí y suplicarme que te deje vivir.

Cogí aire antes de soltar las palabras que tanto deseaba escupir.

—Quiero volver a casa.

—Ratita —tarareó—, estás aquí porque quería cazarte. Sé un buen chico y pídeme que te haga todo lo que quiera antes de entregarte al capullo de tu marido.

Furioso, acabé golpeando su rostro sin importarme el daño que podría causarle. Sorprendido, se frotó la mejilla por encima de la máscara y soltó una fuerte carcajada al darse cuenta de que no estaba dispuesto a jugar a su malvado y retorcido juego.

—Eres un niño malo. Y los niños malos no tienen regalos. Ven aquí —me soltó para tenderme su mano—, ven con Santa Claus. Siéntate en mi regazo y dime tu lista de regalos mientras tocas mi polla, ratita.

—¿Y si me niego?

Se levantó de la silla, se deshizo de la sudadera que le protegía del helado frío y me mostró todos sus tatuajes y heridas que tenía grabados en su piel. Me sacó de la cama y levantó mi barbilla para que no apartara la mirada de él.

—Te castigaré.

Tragué saliva.

—Quiero volver a mi hogar —insistí.

—Quítate la ropa —me pidió el falso Santa Claus.

Sacudí la cabeza.

No podía quedarme desnudo en aquel motel.

No estaba preparado.

—¿Por qué insistes en molestarme? —Se relamió los labios—. De acuerdo. No me importa tu rebeldía. Eso me pone más cachondo.

Volvió a tirarme a la cama y se subió encima de mí para que no escapara de él. Inmovilizó mis manos por encima de mi cabeza y, cuando intentó quitarme el jersey, lo detuve con un grito.

—No me quites la ropa, por favor.

—Creo que he sido claro contigo, ratita.

—Te lo suplico.

Molesto, sacudió la cabeza.

—Ratita…

—¡No quiero que me veas desnudo!

Soltó mis brazos y dejó que incorporara mi espalda del colchón. Al levantarme, quedé tan cerca de él, que su ardiente aliento besó mi piel.

—¿Tengo que amenazarte? —Preguntó, en un tono burlón—. Al parecer no sabes lo poderoso que soy. Si yo quiero, podría matar a ese matón con el que vives.

Antes de que siguiera mencionando a Levi, presioné sus labios con mis dedos y lo miré avergonzado.

—Mi ropa… —susurré.

—¿Qué dices, ratita?

—No llevo la ropa interior adecuada.

Fue una mala idea dejarme asesorar por Yuri y vestirme con la ropa interior que eligió para una noche especial junto a Levi.

—No llevas… —repitió.

Se levantó y volvió a la silla que ocupó durante unos minutos más. Se rascó la fina barba que le cubría las mejillas y volvió a mirarme a través de aquella horrible máscara que me ponía de los nervios.

—Desnúdate.

—Te vas a burlar de mí —no quería que me viera en lencería.

Echó hacia atrás la cabeza y soltó todo el aire que retuvo.

—Te he secuestrado, ratita. Tienes que hacer todo lo que yo te pida. ¿Quieres volver a casa? ¿Reunirte con tus seres queridos? Lo único que tienes que hacer es…

—Está bien.

Cansado de su juego, cogí los bordes del jersey y tiré del elástico con manos temblorosas. Antes de liberarme de aquella prenda que me protegía del pervertido que tenía delante de mis narices, esperé a que se redimiera. Aunque no sucedió. Él siguió mirándome con lujuria sin saber muy bien lo que le esperaba después de desnudarme.

Me cubrí con el jersey para que no viera el sostén rojo con encaje floral y dirigí mi cabeza hacia la pequeña ventana de la habitación que ocupamos.

—Joder, cariño… —él mismo corrigió su error—ratita. Tira el suéter al suelo. Hazlo antes de que sea yo el que se acerque para comprobar lo que está cubriendo tus preciosos pezones rosados.

Le hice caso y me expuse ante él.

Me protegí con mis brazos, pero no fue suficiente.

Las tiras del sujetador empezaron a molestarme sin razón alguna. Quería quitármelo, salir corriendo y desaparecer de su vista.

Aunque él tenía otros planes para mí.

Alcanzó el trozo de tela y acarició mis pectorales con sus nudillos mientras se mordisqueaba el labio inferior.

—Nunca imaginé que te verías tan bien con ese precioso conjunto de lencería. Si descubro que hay otra sorpresa más que desconozca, te juro, ratita, que me voy a correr en los pantalones.

—¡Deja de burlarte de mí!

—Ja —apuntó la única prenda que me quedaba—. ¿Qué hay debajo?

Le supliqué con la mirada, pero no me sirvió de nada. Jugué con el botón del pantalón y, antes de quitármelo, tuve que ponerme de pie sobre la cama para dejar aquel trozo de tela desvelara que estaba cubierto con unas finas bragas rojas y un liguero a juego.

No me dio tiempo a decir nada más. Quería excusarme. Decirle con ira que había acabado con aquel conjunto porque la persona que amaba me había pedido cansado que me alejara de él en el momento más caliente de nuestro reencuentro.

El maldito Santa Claus se acercó hasta mí, pegó su helada máscara a mi abdomen y lamió mi obligo mientras tocaba la ropa interior.

—Estoy muy caliente, ratita.

—Yo me siento avergonzado.

Su risa consiguió despertar mi pene, provocando que el encaje de las bragas acariciara mi zona más sensible.

—Realmente esta noche voy a castigarte. Y, después de castigarte, pienso disfrutar de mi regalo de Navidad.

—¿¡Quién te ha dicho que es para ti!?

Alzó la cabeza y me asusté.

—¿Insinúas que es para otra persona?

Ni siquiera me hizo falta arrojar la máscara de su rostro para ver el tipo de expresión que marcaría su cara en el momento que pensó que podría vestir de aquella manera para otro hombre que no fuera ni mi marido ni el idiota que supuestamente me secuestró.

—Está bien, ratita —caímos sobre la cama y solté un grito cuando me acomodó sobre sus fornidas piernas—. El castigo está a punto de empezar. Espero que esta noche seas un buen chico.

—Por favor… —supliqué.

Y sin saber muy bien cómo reaccionar, ahogue un grito cuando su callosa mano golpeó mi trasero.

—Quiero que bajes la cabeza y disfrutes de cada azote que pienso darte por haberme desobedecido.

—Lev…

—Shhh —me pidió silencio—. ¿Qué te he dicho, ratita? —Besó mi piel antes de abofetearla de nuevo—. Estoy calentando este trozo de carne para devorarlo más tarde.

El dolor encendió todo mi cuerpo. Mi piel ardía cada vez que me azotaba con su enorme mano. Y, en vez de sentirme golpeado o humillado, terminé frotando mi miembro contra su rodilla ante lo excitado que estaba.

Quería pedirle que no se detuviera, pero con cada nalgada que me daba, el idiota de Santa Claus se preocupaba para que el dolor fuera fácil de llevar. Cuando la tela de las bragas empezó a estorbarle, tiró del elástico y liberó el hambriento agujero.

Escuché cómo humedecía su pulgar y grité de placer cuando empezó a acariciarlo antes de penetrarlo salvajemente.

—Parece que este culo lleva días esperando para que me lo folle. ¿Verdad, ratita?

Ni siquiera podía pensar.

Me limité a alzar mis caderas para sentir su dedo jodiendo mi trasero. Y eso hizo con una sonrisa burlona. Después de jugar con los pliegues rosados que tanto amaba, metió un par de dedos para prepararme antes de meterme su gruesa y enorme polla.

—Debería de encargarme de la pollita de mi ratita —sacó mi miembro de las bragas de

encaje y me masturbó hasta que perdí la cabeza—. Me gusta cuando lloras por arriba y por abajo. Eso me vuelve loco.

Me retorcí ante el placer que me estaba dando por delante y por detrás, y estiré el brazo cuando la punta de su lengua sustituyó los dedos que me dejaron sin aliento. Agrandé los ojos y tiré de su cabello ante las caricias húmedas que estaba recibiendo en mi trasero.

—Por favor —supliqué.

—¿Qué?

Su voz sonó cerca de mis pelotas.

—Quiero que me folles.

—¿Ahora necesitas que te folle un desconocido?

Humedecí mis labios y lo miré con los ojos entrecerrados por el placer. Bajé mi mano por la máscara y la adentré para tocar tiernamente su rostro.

—Fóllame, cariño. Por favor, hazlo.

Se quedó helado.

Pocas veces era cariñoso con alguien que no fuera mi pequeño Vik.

Acaricié los labios que prepararon mi entrada y penetré su boca con mis dedos. No escapé de aquel húmedo rincón hasta que mis dedos se arrugaron por la saliva. Él seguía mirándome, acomodándose en la cama para no delatar lo duro y caliente que estaba bajo mi cuerpo. Le sonreí torpemente y follé mi trasero para aclararle que, si no lo hacía él, lo haría yo mismo.

—¡Ah! —jadeé.

—Ángel…—volvió a salirse del papel.

—Por favor.

Seguí frotándome contra su pierna.

—¿Quieres volverme loco?

—Mmm… en realidad necesito… que estés muy dentro de mí.

Sacudió la cabeza, levantó mi cuerpo con todas sus fuerzas y me sentó sobre él mientras acomodaba su pecho en mi espalda. Se deshizo de la máscara que tanto detesté y aferró su mano en mi miembro para que no siguiera tocándome. Dejé mis piernas caer a cada lado de las suyas y busqué su gruesa polla para guiarla hasta mi interior.

Lo único que hice fue colar mi mano dentro de su pantalón deportivo y, mientras que él me alzaba para acomodarme en su abdomen, yo me preparé para penetrarme con su largo y grueso

rabo.

Extasiado de placer, froté el glande contra la entrada de mi trasero. Los dientes de Levi se clavaron en mi hombro y besé su cabeza para que tuviera paciencia.

—¿Realmente quieres follarme? —le pregunté.

—Hablaremos más tarde de ese tema. Ahora mismo estoy muy cachondo. Haz conmigo lo que quieras.

Seguí acariciando la bestia que tenía como polla ese mafioso que me enamoró.

—Te la estaba chupando…

—Ángel…—me interrumpió.

—Y me has apartado.

Quería que suplicara.

Que se humillara un poco como había hecho yo.

—Necesitaba darme una ducha. Estaba sucio.

—¿Y desde cuándo eso te ha importado?

Suspiré al darme cuenta de que no respondía.

Pero me equivoqué.

Volvió una vez más a levantarnos a ambos de la cama y me tumbó boca abajo para mantener el control que le había arrebatado. Separó mis piernas para que no me hiciera daño, y separó mis glúteos para acariciar mi culo con su desesperada y palpitante verga.

—Te lo he dicho muchas veces, Kenai —susurró en mi oído. —Eres mío. Y nunca nadie me había importado tanto como tú. Quiero protegerte, hacerte mío y amarte por encima de todo. Así que haz el favor de olvidar la estupidez que te ha empujado a huir de mí, y déjame que te folle de una puta vez.

Mordisqueé mi labio y reaccioné cuando su lengua atrapó uno de los lóbulos de mi oreja. Alcé la cabeza y lo miré por encima del hombro, estirando el cuello todo lo que pude.

—Hazme tuyo, Levi —me rendí ante él y ante el amor que ignoré por temor a que pudiera dejarme.

Cerré los ojos y me tensé cuando noté la cabeza de su polla presionando mi agujero, fueron los besos que fue dejando sobre mi espalda los que me ayudaron a tranquilizarme y adaptarme sin dolor al grosor que devoré en mi interior.

—¡Ah! —Grité ante los bruscos movimientos de su cadera—. Más despacio —le pedí entre

jadeos. Levi no me escuchó, siguió moviéndose hasta que vio que me aferré a las oscuras sábanas del motel—. Amor.

Pasó su brazo por debajo de mi cuello y me aferré a su mano para tranquilizarlo. Las embestidas siguieron siendo salvajes, pero empecé a disfrutar cada golpe que recibí dentro de mí.

Levi siguió marcando mi piel mientras que me follaba con desesperación. Gemí sin ocultar mi placer y noté como buscaba intensamente el punto que haría que mis ojos se pusieran en blanco.

Sus gruñidos se mezclaron con el chirrido que hacía la cama cada vez que su polla salía y entraba en mi interior.

—Te quiero, ángel —no me hizo falta mirarlo a los ojos para creerle.

Siguió presionando dentro de mí, hasta que sentí que mi cuerpo estaba a punto de estallar. Besé su mano y con la voz entrecortada le respondí:

—Te amo.

Siguió moviéndose frenéticamente hasta que terminé retorciéndome debajo de él porque no fui capaz de aguantar un minuto más. El orgasmo golpeó todo mi cuerpo hasta dejarme indefenso bajo su fuerte y protector pecho.

—Voy a correrme —dijo, y salió de mi interior. Me di la vuelta para ayudarlo y su traviesa sonrisa me confesó su deseo más pervertido de aquella noche.

Acarició mis labios mientras seguía masturbándose y lamí la yema de sus dedos para que acabara sobre mí. Cerró los ojos mientras seguía tocándose la polla y lo guie hasta mi boca para que me bañara con su semilla.

Acaparé su miembro con mi boca y llenó mi garganta con chorros calientes de semen que no dudé en tragar después de saborear su esencia.

Se quedó quieto hasta que lamí la última perla que brotó de su miembro. Acaricié lentamente su pecho que seguía agitado por las bruscas sacudidas que dio con sus caderas.

—No podemos estar otra semana sin follar, ángel.

Reí ante su comentario.

Cayó sobre mi pecho y me besó lentamente mientras que enredaba sus dedos en mi cabello. Pasé mis brazos por su cintura y lo abracé mientras que empezaba a quedarme dormido.

***

—No, gracias. No necesitamos servicio de habitaciones. Saldremos en quince minutos —escuché a Levi hablar con uno de los empleados del mote.

Me levanté de la cama y me sorprendió encontrar mi cuerpo limpio y abrigado con mi jersey. La ropa interior que compré para sorprenderlo se encontraba en la basura junto a las sábanas que ensuciamos.

Recogí la sudadera de Levi y me cubrí con ella.

—Buenos días, mi dulce ángel.

Me besó cariñosamente.

—¿Por qué huelo a jabón?

—He limpiado tu sudor mientras descansabas —dijo, y me obligó a sentarme a su lado. —Al llegar a casa nos daremos un buen baño.

Me entretuve acariciando su rostro.

—Antes de volver a casa quiero escuchar algo. Sigo pensando que la actitud que tuviste ayer…

Rodeó mi cintura y escondió su rostro en mi cuello.

—Lo siento muchísimo, cariño. Realmente estaba cansado y me sentía sucio. No quería hacer nada obsceno contigo y más sabiendo que tuviste las defensas bajas por un resfriado que pillaste junto a Vik —su barba me hizo cosquillas—. ¿Podrás perdonarme?

Me encogí de hombros y lo torturé un poco más.

—Quizá.

—Kenai…

—¿Qué?

—No puedes arruinarme de esa manera. No a un día de Navidad. Tienes que ser un chico bueno. Por favor, cariño.

Besé sus labios para tranquilizarlo.

—La próxima vez te torturaré y te haré sufrir.

—¿Podemos comprar más lencería?

Le golpeé el costado sin medir mi fuerza.

—De acuerdo. Aunque ahora que he visto que te queda jodidamente bien… —Lo amenacé con la mirada—. Está bien. Está bien.

Nuestras risas se mezclaron en aquella pequeña habitación.

—Volvamos con nuestro pequeño.

—Y tengamos las mejores navidades de nuestras vidas —finalizó él.

Realmente, la vida, aunque fue jodida en un tramo de mi existencia, desde que me crucé con Levi, empezó a sonreírme y disfruté de la felicidad que me brindaban todos mis seres queridos.

Y no estaba dispuesto a rendirme tan fácilmente.

Seguiría luchando por el amor que me ayudaba a seguir viviendo.

FINAL DEL RELATO NAVIDELO DE LEVI & KENAI

Otros libros escritos por el autor

hombres sucios de la mafia

Bestia indomable

Ángel indomable

Pasión indomable

Furia indomable

Contacta conmigo

Tiktok: @author.aserheart
Correo electrónico: AserHeart@outlook.es